

R.5894.

791.43(46)

MEN

4

FERNANDO MENDEZ LEITE

HISTORIA DEL CINE ESPAÑOL

II

493^a_b⁴

EDICIONES RIALP, S. A.
CALLE DE ALFONSO XII, 12
MADRID - 4

EDICIONES RIALP, S. A.
MADRID, 1965

FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA INFORMACION
BIBLIOTECA

PANTALLA CARA AL MUNDO

El cine de la época es un cine de la juventud. Los personajes que lo protagonizan son adolescentes o jóvenes. Muchos de ellos tienen una voluntad de vivir y de crecer que es difícil imaginar en los actores de la época. Los personajes de los guiones no son ya los de la época dorada del cine, que eran más bien actores de teatro. Los personajes de hoy son más vivos, más interesantes, más interesantes que los de la época dorada. Los personajes de hoy son más interesantes que los de la época dorada.

48. EL MILAGRO DE «LOCURA DE AMOR»

El primer éxito de 1948 correspondió a un tema recientemente español, *Botón de ancla*, de Ramón Torrado. Sobre un guión original de José Luis de Azcárraga, dialogado por Adolfo Torrado, se había confeccionado una obra de carácter juvenil y tono optimista, cuya acción transcurre en la Escuela Naval de Marín. Berenguer ha movido la cámara con pericia y Leoz ha aportado una alegre y jugosa partitura. Isabel de Pomés, Antonio Casal, Fernán-Gómez, Fernando Fernández de Córdoba, Mistral, Félix Fernández, Alicia Romay y Xan das Bolas trabajan con desenvoltura. *Botón de ancla*, declarada "de interés nacional", supone la plena consagración profesional de su realizador.

Canción de medianoche, de Antonio de Lara, en cambio, no llega a interesar. El buen argumento de Enrique Llovet pierde todo su sabor en una plasmación mediocre, en la que abundan vacilaciones propias de todo novel. Ni la correcta fotografía de Guillermo Goldberger, ni los bien concebidos decorados de Santamaría, ni la inspirada partitura de Moraleda, consiguen paliar la mala impresión que produce este malogrado ensayo. Isabel de Pomés, Gina Montes, Juanita Manso, Julia Caba Alba, Guillermo Marín, Carlos Muñoz, José Prada, Rafael Bardem, Antonio Casas e Irma Vila

© 1965 by EDICIONES RIALP, S. A.
Preciados, 44 - MADRID

Depósito legal: M. 1.480.—1965 (II) Núm. de registro: 3.912-64.

Gráficas Color, María Zayas, 15, Madrid.

—esta en una breve intervención al frente de su “mariachi” mexicano—, realizan inútiles esfuerzos para salvar un asunto que, pese a su elevado coste, no pasa de discreto.

Tres espejos, de Vajda, está basado en un sugestivo y bien desarrollado argumento de Natividad Zaro, que refleja la psicología de un hombre visto a través de tres mujeres, otros tantos espejos en los que ve traducido su complicado carácter. Hay mucho oficio en esta realización. Buena, la fotografía de Gaertner, y bien resueltos, los decorados de Canet Cubel. Leoz ha compuesto una adecuada partitura ilustrativa. En la parte interpretativa destacan Rafael Durán y el actor portugués Juan Vilaret, secundados eficazmente por Paola Bárbara, Mary Carrillo, Carmen Dolores, Virgilio Teixeira y Luis Campos. Se consigue así una película de interesante trama policiaca, con momentos de intriga y apasionamiento.

Luis Candelas (El ladrón de Madrid), nueva versión de un tema popular, realizada por “Fernán”, moviliza a los incondicionales de tan típico género. El guión—del propio plasmador—rebosa castizo sabor madrileño. En el equipo técnico colaboran el operador Paniagua, los escenógrafos Mignoni y Castroviejo y los maestros Leo y Turina. Y en el artístico suenan los nombres de Mary Delgado, Isabel de Pomés, Porfiria Sanchiz, Rafaela Satorres, Alfredo Mayo, Carlos Muñoz, Lado, Jaspe, Alfonso Horna, Carlos Tejada, Algara, Félix Fernández, Angelita Pla, Manolita Morán y Santiago Escudero. En esta su segunda realización de largo metraje sigue “Fernán” la tónica marcada en *Espronceda* y se emplea a fondo, cuidando los detalles de plástica y estética, preferentemente en las escenas de conjunto y en las secuencias que transcurren al aire libre, muchas de ellas perfectas y bien ambientadas. Las gratas melodías de Turina y Leo y la espléndida fotografía de Paniagua contribuyen al éxito de la emocionante historia del bandido madrileño, cuya legendaria figura halla en la versión de Fernando Alonso Casarés (“Fernán”) su más convincente evocación.

Conflictos inesperados, de Gascón, sobre argumento de Antonio Paso y Joaquín Dicenta, transcurre en su mayor parte en una elegantísima mansión madrileña. Las múltiples incidencias que contiene la divertida trama mantienen el interés hasta el desenlace.

Eficaz labor directiva. Gascón ha elegido competentes colaboradores: Enzo Serafín, al cuidado de la cámara; Alfonso de Lucas, decorador de probado talento, y Durán Alemany, hábil e inspirado ilustrador musical. María Asquerino, Mary Santpere, María Severini, Pilar González, Charo Montemar, Nazzari, Genazzani, Alfonso Estela, Modesto Cid, Bofarull, Mascaró y la actriz portuguesa María Eugenia forman el copioso elenco artístico de esta notable realización.

La mantilla de Beatriz, de Maroto, rodada parcialmente en Lisboa, está basada en un argumento de escasas posibilidades cinematográficas debido a la pluma del escritor portugués J. Chagas Pinheiro. Para este trabajo de colaboración hispano-portuguesa fueron escrutinados los operadores Aguayo e Izzarelli, el decorador Pierre Schild y los ilustradores musicales maestros López y J. Méndez. En los principales cometidos cumplieron Margarita Andrey, Helga Liné, María Isbert, Julia Pachelo, Natividad Mistral, Antonio Vilar, Espantaleón, Virgilio Teixeira, Paiva Raposo, Tordesillas, Morán y Algara.

Alhucemas, de López Rubio, resultó un acierto. Fiel reflejo del heroísmo y sacrificio del valiente soldado español, enlazado en una hábil trama argumental de Llovet, se prestaba a plasmar un canto a nuestras más altas cualidades cívicas, opuestas al ambiente de depresión moral en que vivía España antes de aquella gloriosa gesta militar. López Rubio supo aprovechar cumplidamente el excelente guión de *Alhucemas*. Tanto el comentario musical de Parada, como la fotografía de Ruiz Capillas, Pérez Cubero y Centol asimilaron con entusiasmo la idea argumental. Julio Peña, Bódalo, Rimoldi, Rafael Calvo, Tony Leblanc, Nani Fernández, Sara Montiel, Rafael Romero-Marchent y doña Carmen Cobeña desempeñaron los principales cometidos a la perfección. Una gran película que honra a su realizador.

Extraño amanecer, de Enrique Gómez, pertenece al estilo personalísimo de su plasmador. La magnífica fotografía es obra de Aguayo; la escenografía, de Canet Cubel, y la música, de Leo. El director ha asumido simultáneamente las tareas de argumentista y guionista, llevando la puesta en escena con pulso firme, perfilando cada detalle, analizando problemas de la lucha cotidiana

—como ya lo hiciera King Vidor en *Y el mundo marcha...*—y demostrando afán por emprender nuevos derroteros. Sobresale al frente del reparto Margarita Andrey, y en sus respectivos cometidos cumplen perfectamente elementos tan conocidos como el galán Virgilio Teixeira, Manolo Morán, Cancio, Arbó, Casaravilla, Romea, Elena Caro y Mary Merche. El nuevo trabajo de Enrique Gómez es acogido con interés y comprensión por los públicos selectos.

Don Quijote de La Mancha, ambicioso esfuerzo de Rafael Gil, merece amplio comentario. No es la primera vez que se lleva al lienzo de plata la incommensurable figura que creara el preclaro talento cervantino. Varios animadores extranjeros nos habían precedido en el intento. Hacia el 1910 se rodaron casi simultáneamente una versión italiana y otra francesa, ambas de escaso valor. Seis años después se acordaba el cine yanqui del mismo tema, convirtiéndolo en un película discreta sin especial interés. En 1926 llegó a España el animador danés Lau Lauritzen para filmar por cuenta de una editora de Copenhague un nuevo *Don Quijote* con los célebres cómicos Pat y Patachon de protagonistas, después de haber rodado ya parte de la película en Dinamarca. La única adaptación extranjera cuya fama perduró por ser curioso reflejo de la vida ficticia del hidalgo manchego y su inseparable escudero, fue la de Pabst, animador austriaco de gran prestigio que confió al célebre cantante ruso Fedor Chaliapine la difícil misión de encarnar en la pantalla al malaventurado Alonso Quijano. Ninguno de esos intentos revestía la trascendencia que en justicia corresponde al españolísimo que Gil logró poner a punto. Tanto por su propósito como por su entraña resultaba el más ambicioso de todos. No se habían regateado sacrificios económicos para hacer revivir dignamente en la pantalla la inmortal obra del "Manco de Lepanto". En tan gigantesca empresa supo Gil rodearse de competentes colaboradores. La síntesis literaria del tema, concebida con fidelidad respetuosa por Abad Ojuel, facilitó los trabajos de planificación resueltos por el propio Gil. Fraile asumió el cargo de director de fotografía con extraordinaria fortuna, eligiendo la matización fotográfica que más convenía al tema, por lo que le corresponde buena parte del triunfo logrado. Alarcón y Bronchalo se encargaron de solucionar el difícil problema de los decorados, en cuya labor lograron una admisible pureza ambiental. El único fallo consistió en la elección de Ernesto Halffter como ilustrador musical. Su partitura equivalía a un poema sinfónico que no conseguía subrayar lo que ocurría en la pantalla. Aparte de esta ligera laguna, solo aciertos pudieron señalarse en tan descollante aportación filmica. La labor interpretativa resultó digna de alabanzas. Rivelles, Juan Calvo, Fernando Rey, Espantaleón, Manolo Morán, Sara Montiel, Guillermo Marín, Nani Fernández, Seoane, Guillermina Grin, Carmen de Lucio, Julia Lajos, Milagros Leal, Félix Fernández, Requena, Fajardo, Julia Caba Alba, María Asquerino, Arturo Marín, Casimiro Hurtado, Fernando Aguirre, Santiago Rivero, Emilio Santiago y Mari-cruz Fuentes pusieron su entusiasmo y sus facultades al servicio de la más ambiciosa obra filmada en España hasta aquel entonces. *El Quijote* de Gil respondía a un realismo y a una dignidad artística impresionantes. Merece citarse asimismo el habilísimo montaje realizado por Juan Serra, empleando un ritmo que solo en alguna que otra descollante cinta extranjera habíamos podido admirar. Gil proporcionó con esta obra al cine patrio una de sus más brillantes jornadas.

Confidencia, de Jerónimo Mihura—sobre argumento de su hermano Miguel—, refleja un análisis psicológico a cargo de un médico que habiendo pasado por un estado de enajenación mental recae al final de la cinta en su locura. Una atmósfera apasionante envuelve a los personajes de este curioso film. Entre los más destacados méritos de la obra figura la fidelísima encarnación que Julio Peña y Guillermo Marín dan a sus respectivos personajes. Intervienen eficazmente en otros cometidos Sara Montiel, Isbert, Juan Vázquez, Julia Lajos, Carmen Muñoz, Félix Fernández, Arturo Marín, Miriam Day, Camino Garrigó, Pilar Sirvent y Santiago Rivero. La nítida fotografía de Kelber, los bien trazados decorados de Burmann y la adecuada partitura de Parada contribuyen al éxito de tan arriesgado tema.

Mi enemigo el doctor, realizada por Orduña en 1944, apenas interesa ya. El tiempo transcurrido perjudica la sencilla comedia, inspirada en un argumento de Juan Ramón Masoliver y José Artís. El propio animador había evolucionado bastante desde que plasmara la cinta que ahora pasa inadvertida, pese a la acertada

labor de los que habían intervenido en su gestación, como los operadores Serafín y Maristany, el maestro Juan Quintero, el escenógrafo Alfonso de Lucas y los actores Nieto, Cancio, Alicia Palacios, Mercedes Mozart, María Bru, Guadalupe Muñoz Sampedro, Berta Sa de Rey, Isbert, Arbó, Riquelme, Fernando Sancho y Fortunato Bernal, que no pudieron proporcionar al público el anhelado entretenimiento.

Revelación, de Obregón, planificado por Eugenio Deslaw, gusta y convence. El argumento—trazado por el propio realizador—posee interés, ya que alternan en su bien construida trama lo polílico y lo psicológico en forma amena. Satisface desde un principio la labor directiva. Barreyre recoge arriesgados encuadres. Llaman la atención los decorados de Burmann y Mignoni por su modernísima escuela. Convence también la música de Leoz y la interpretación es francamente buena, mereciendo citarse, por orden de méritos, a Rafael Durán—muy acertado en su doble papel—, Antonita Colomé—muy bien en las secuencias de hondo dramatismo—, Alicia Romay—de impresionante fotogenia—, así como Carlos Muñoz, Társila Criado, Bardem, Juanita Manso, Julia Caba Alba, Félix Fernández, Alfonso Candel y Trini Montero. El estilo de Obregón se identifica con su temperamento de amenísimo escritor.

Embrujo, de Serrano de Osma, en cambio, falla por su endeble tema. El género folklórico carece en la mayoría de los casos de méritos aptos para ser trasplantados al lienzo de plata. El propio realizador se había encargado de planificar el intrascendente argumento original de Pedro Lázaga. Fotografió la película sin mayores alardes Torres Garriga, mientras que Ubieta realizó la labor de decoración. Al frente del reparto, Lola Flores y Manolo Caracol, cuyo peculiar “estilo” no encaja en el cine. En otros cometidos bastante deslucidos intervienen Fernán-Gómez, Juan Magriñá—al frente del cuerpo de baile del Liceo—, María Dolores Pradera, Joaquín Soler, Camino Garrigó, Fernando Sancho, Jesús Puche, Bofarull y Julia Molina.

Noche sin cielo, de Iquino, galardonada con el segundo premio en el concurso anual del Sindicato Nacional del Espectáculo, refleja, preferentemente, una incesante inquietud en busca de nuevos

horizontes. El argumento de Juan Lladó describe en forma convincente vidas y peripecias de un grupo de españoles en Filipinas durante la dominación japonesa. Iquino aprovecha cumplidamente las posibilidades cinematográficas del tema. Ripoll, en la cámara, encuadra bien. Intervienen asimismo con aprovechamiento el escenógrafo Juan Alberto y el maestro Ferrés, éste aportando una buena ilustración musical. Rimoldi, Nieto, Ana Mariscal, Maruchi Fresno, María Martín, Juan de Landa, Fernán-Gómez, Melgares, Pomés y Consuelo de Nieve contribuyen con su buena labor interpretativa al éxito de esta bien planeada plasmación.

Un justo homenaje a la veteranía de Buchs como realizador de películas españolas reúne en la capital a centenares de incondicionales del hombre que tanto ha hecho por el cine nacional. *Aventuras de don Juan de Mairena* es su realización número cincuenta, cifra que ningún otro director español posee en su haber. Hay en la trama—concebida por Ramos de Castro y Buchs—un buen caudal de contenido folletinesco. Buchs demuestra una vez más pericia profesional y “oficio”, huyendo de la nota estridente. Concluye así una película que es declarada “de interés nacional” por sus muchos méritos. La fotografía es de Barreyre, los decorados de Ramiro Gómez y la música de Parada. Roberto Rey, Carmen de Lucio, Lolita Vilar, San Emeterio, Eulalia del Pino, Manrique Gil, Félix Briones, Adela Villagrasa, Antonio Ibáñez, Joaquín Burgos y Rufino Inglés asimilan bien los principales papeles de esta notable realización.

Un viaje de novios, decorosa realización de Delgrás, se basa en una conocida obra de Emilia Pardo Bazán, adoptada por Margarita Robles. Se ambienta en un marco gracioso y delicado. En su trama han sido intercalados con habilidad certeros toques de época. Como méritos destacan la luminosa fotografía de Guillermo Goldberger y Puigdurán, los atinados decorados de Flaquer, el ocurrente montaje de Ramón Biadiú—primerísimo especialista en la materia—, que favorece la continuidad de la obra, y el melódico comentario musical de Braña. El elenco está bien conjuntado e incluye los nombres de Josita Hernán, Isabel de Pomés, Lily Vincenti, Josefina Tapias, Rafael Durán, Lado, Romea, José Suárez y Emilio Ruiz. Delgrás logra perfilar un agradable exponente de un